

Elegía juvenil

Por Rafael Heliodoro Valle

"Está amaneciendo", decía
el poeta desesperado:
¡y ya el sol había besado
la frente azulada del día!
Sangrar de pétalo estrujado,
horror de ardiente pedrería,
y el sol prolongaba su alarde
en sus embriagados vergeles:
¡Góngora traía claveles
para Ramón López Velarde!

La tarde es como un pintor
embelesado y altanero:
¡el aire parece lucero,
la tierra tiembla como flor!
Luego una voz en el sendero:
sollozo, niebla, surtidor. . .
y está opalesciendo el nublado,
porque purpúreo y enlutado
pasa Ramón López Velarde!

Y la luna apenas asoma
tan melancólica y perlina:
¡y el aire que se hace neblina
y la tierra que se hace aroma!
Un niño. . . un monte. . . una paloma. . .
y, provinciana y campesina,
la luna refulge cobarde
en la penumbra de la fronda,
como una lágrima muy honda,
como Ramón López Velarde!

Cisnes negros sobre las olas
de una laguna de amaranto;
y la brisa que suelta el llanto
y suspira entre las corolas. . .
Pálidos sistros, claras violas
sufriendo mucho en el quebranto
y en la querrela y el reproche,
porque el poeta halló a la amada
y es una alondra desmayada
sobre los brazos de la Noche. . . ♦



A la doble sombra de Ramón López Velarde

Por Fernando Sánchez Mayans

I

Artista de dos aspectos,
doble sombra te pesa,
y en el recuerdo dúctil que levanta tu estro,
se vivifica el juego de tu voz incompleta.

Pagano sacerdote del verso lisonjero,
este poeta substancioso en el ritmo,
cabalgaba en corceles del sueño
provinciano,
aspirando gozoso
las blancuras de un seno.

II

Fauno de las plazuelas,
se enredaba de nubes
para morder su lira con ansias policromas,
y al golpe de matracas
jugando con los trenes,
se adentraba en el alma sutil de las mujeres.

Ansioso de leyendas
espiaba en los visillos
las formas trascendentes de católica Venus
volcando en la ironía
conceptual de sus versos,
relámpagos fugaces de apolíneos ensueños.

¡Cómo trazaba su alma
con plano de montañas!
Dibujaba en su esencia, la cadencia de una ala,
y en el centro-universo
de sus intensidades,
se desplazaba el fino sabor de sus corales.

III

Poeta de inquietudes,
péndulo de verdades,
escondiste tu esfera jugando al artificio
mientras era la risa
tu propio silogismo
en la obscura corriente de tu paralelismo.

Porque fuiste en dos líneas
persiguiéndote siempre,
acaso en la ignorancia de tu propia nostalgia;
la duda fue tu nota
y sobre ella creaste
la sonata inconclusa que se quedó en tu estilo.